

MI INTERCAMBIO ACADÉMICO DE HISTORIA EN ESPAÑA, 1999

Ma. Rosalina Gallegos Ramos¹

Cuando leí la convocatoria “Memorias de mi Universidad”, comenzaron a llegar infinidad de buenos recuerdos que viví durante mi paso por la UAA de 1994 a 1999, que me formaría como historiadora en sus aulas. Pensé en cuál sería la mejor experiencia o memoria para compartir pues, durante cinco años, sin duda hay mucho que contar.

Desde mi primer día de clases fue esclarecedor, pues mi tutora académica nos compartió el plan de estudios, lo leímos y decidí con total convicción que era la carrera que definitivamente quería estudiar. Había ingresado con ciertas dudas impuestas por la presión social y familiar, pero afortunadamente quedaron disipadas desde ese primer momento. Recordé una enorme lista de excelentes profesores de Historia o de otras licenciaturas afines, todos ellos

1 Licenciada en Historia por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, cuarta generación 1994-1999.

le dieron forma a mi profesión semestre a semestre. A cada uno lo llevo en mi memoria por su total apoyo dentro y fuera del salón de clases, y quisiera hacer mención especial de algunos. Primeramente, tuve la fortuna de que el maestro Felipe San José fuera mi mentor en Novela Histórica, con sus clases y excelentes recomendaciones literarias, sólo me queda decir sobre él, ¡qué capacidad intelectual y qué manera de enamorarnos de la literatura!

El doctor José Antonio Gutiérrez fue fundamental en mi formación profesional, pues su guía no fue únicamente en el aula, él me apoyó sobremanera en mi proceso de contratación como apoyo técnico dentro de la Universidad. Recibí el crédito respectivo en sus publicaciones gracias a mi labor temprana de investigar y recopilar la información necesaria dentro de un gran número de archivos locales y regionales. Además de que logró que, aunque aún era estudiante, recibiera un poco de remuneración al final de cada semestre. Ahora, a quien tengo el honor de no sólo llamar maestra, sino también excelente amiga, es a la maestra Martha Pineda. Ella nos acompañó como tutora y maestra de Arte Prehispánico durante los primeros semestres de formación; cómo olvidar nuestra graduación de la asignatura exponiendo en el mismísimo Museo de Antropología e Historia, así como el recorrido obligado a la ciudad de los dioses: Teotihuacan.

Asimismo, no puedo olvidar al maestro Angelito (diminutivo acuñado porque era bajito y con un enorme corazón), quien hizo gran honor a su nombre cuidando a cuatro alumnos para que no truncaran su formación, pues la Estadística no se les daba ni a “mentadas” como diría mi abuelito; finalmente, logramos pasar de milagro. Como una generación pequeña experimentamos mucho, pero una anécdota que nos marcó a todos fue conocer y convivir con el historiador Luis González y González, a quien, como alumnos, admirábamos mucho por su sencillez y por su contribución al estudio de la microhistoria en México. Dicha experiencia fue posible con un desayuno en el restaurante de un hotel de esta ciudad, y todo gracias a la gestión de la doctora Yolanda Padilla, con quien

—estoy segura que no sólo hablo por mí— seguimos agradecidos por ello y por sus excelentes clases.

Otra experiencia que no sólo agradezco desde lo profesional, sino también desde lo personal, fue la oportunidad de ser acreedora a un intercambio académico. En febrero de 1999, durante mi último semestre, fui parte de la primera generación en llegar a España a través del convenio con la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). Dicha generación estuvo conformada por aproximadamente diez alumnos de distintas carreras. Haber vivido dicha experiencia, como alumna en la ciudad de Castellón de la Plana, sin duda fue enriquecedor e imborrable, así como el apoyo y cuidado que recibí del doctor Víctor Mínguez, mi tutor, vivir en una residencia de estudiantes, exponer una clase de arte ante alumnos y maestros, conocer sus fiestas y tradiciones, escribir para el periódico de la Universitat Jaume I (UJI), conocer grandes amigos, viajar a distintas ciudades y más.

A la Universidad Autónoma de Aguascalientes tengo mucho que agradecerle. Estoy convencida de que, como institución educativa, siempre se ha preocupado por sus alumnos y que las razones económicas no sean impedimento para que puedan pasar por las aulas. Desde el inicio de mi carrera se me otorgó un crédito educativo que me permitió concluir mi profesión y pagar cómodamente una vez egresada. Mi hijo recién ingresó a la carrera de Matemáticas Aplicadas, y me siento feliz y orgullosa de que esta etapa tan importante en su vida se desarrolle ahí, en el lugar donde yo tuve todas las oportunidades para crecer personal y profesionalmente, vivir experiencias increíbles y encontrar a quien hoy sigue siendo mi mejor amiga, Aurora Díaz de León.



Fotografía propiedad de Ma. Rosalina Gallegos Ramos. Intercambio Académico España,
1999.